

(Salen Doña Sofía y Pedraza, galán.)

Quien no cree en buena madre, crea en mala madrastra. Pensé yo, señora Doña Sofía, que pescaba bogas y que tenía trapillo con dineros, en amartelar a vuesa merced; y al fin he visto que la mejor mujer, mujer: pues me deja como el carnero encantado, que fue por lana y volvió tresquilado.

Más es el ruido que las nueces, señor Pedraza. No diga vuesa merced esta boca es mía, sino punto en boca; y si no, tome las de Villadiego, y no piense que me hace los hijos caballeros: que ya está pobre; y de costal sacudido, nunca buen bodigo.

Cria el cuervo, sacarte há el ojo. He gastado con vuesa merced mis blanquillas, que no me ha quedado estaca en pared; y cuando pensé que vuesa merced se moría por mí, como gavilán por rábanos, me da con la puerta en los ojos: que mujer, viento y ventana presto se muda. No puedo dejar de sentillo: que quien juega y pierde fuerza es que reniegue.

Agua pasada no muele molino, cuanto y más que no me ha dado nada; que esto es hacer la cuenta sin la huésped; y todo lo que se gana se vuelve sal y agua; y tras, tras, para la costa no más. Ni él tenía que dar, que iharto trigo tenía mi padre en un cántaro! Y si me dio algo, no había de ser yo como el sastre del Campillo, que cose de balde y pone el hilo: que el abad de donde canta, de allí llanta. Vaya: que quien se muda Dios le ayuda, que ya pasó solía; y no quiero ser pescador de caña, que más come que gana.

(Sale Doña Casilda.)

¿Qué es esto? ¿Qué voces son éstas? que quien mal pleito tiene todo lo mete a voces. Pero ya puedo sacar por el hilo el ovillo; y pues soy, etc., quiero meter mi cucharada y ponerlos en paz, aunque más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

En el aldegüela más mal hay del que se suena. Aquí estamos tú por tú, como el gaitero del aldea; y como canta el abad responde el monacillo, y perdí mi honor diciendo mal y oyendo peor.

Señoras, yo quiero responder, que a quien no habla no le oye Dios; y echémosle a doce y nunca se venda, que no piense que me mamo yo el dedo. Yo soy un hidalgo que tengo mi piedra en el rollo: iqué mundo, mundillo, nacer en Granada y morir en Trujillo! A lo menos soy tan bueno como esta señora, que tal para cual casaron en Dueñas. Díome entrada en su casa, que dádivas quebrantan peñas. Hela sustentado siete meses, que los duelos con pan son buenos; pero la mucha conversación es causa de menosprecio, y así agora me despide y me escupe: que, ¡Sancha, Sancha, bebes el vino y dices que mancha! A palabras locas, orejas sordas. Diga lo que quisiere, que quien no miente no viene de buena gente.

Ea, no haya más: palabras y plumas el viento las lleva. No andéis siempre en dares y tomares, que a quien da y toma Dios le da una corcova.

No puede ser el cuervo más negro que sus alas. Yo tengo de andar en dimes y diretes y en dares y tomares, aunque Dios me dé dos corcovas, que una no es ninguna; y siendo muy corcovado, diré lo que quisiere: que a quien no há medida, toda la tierra es suya. Digo, señora, que escarba la gallina por su mal. Yo anduve muchos días por vuesa merced: que parto largo, hija al cabo. Pensé que era vuesa merced nueva; pero uno piensa el bayo, y otro el que lo ensilla. Quise luego dejalla: que lo que otro suda, a mí poco dura.

Pero repórteme, y dije entre mí: tal te quiero, Crespa, aunque eres tiñosa.

No importa no ser nueva. Mal de muchos gozo es.

Yo hice orejas de mercader, que a quien dan no escoge; pero he gastado mucho en galas, que a gran tocado chico recado, y moza galana calabaza vana.

Señor, sufrir cochura por hermosura; porque el día que me afeité vino a mi casa quien no pensé.

¡Pues aquí de Dios! Si yo le probé que en casa llena presto se guisa la cena; si yo lo sufro todo, que no hay peor sordo que el que no quiere oír, ¿por qué me trata mal? De amigo a amigo, chinche en el ojo. Válgalo el diablo. Mozas, bailo bien, ¿y echaisme del corro? Ea, señora: que cuando dos no quieren, tres no barajan. Váyase el diablo para puto, que riñas de por San Juan son paz para todo el año. Por amor de Dios, Doña Sofía, que quiebre la sogá por lo más delgado, y que queráis mucho al Señor Pedraza, que malo vendrá que bueno me hará; y cállate y callemos, que sendas nos tenemos.

No quiero más voces, que a cuentas viejas barajas nuevas.

De conejo ido el consejo venido. Yo no le quiero mal, que ojos que bien se quieren desde lejos se saludan; pero, pecadora de mí, no tiene ya un cuarto: que quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester hocico. Yo, señora, no tengo oficio ni beneficio. Si quieres que te lo diga, Pedraza es pobre y quiere mujer. Aja no tiene qué comer y convida huéspedes.

Señor Pedraza, ¿de qué sirve andar por las ramas? La verdad adelgaza, mas no quiebra. Vuesa merced se quede con Dios; y si no tiene que gastar, purgalle y sangralle, y si muriere, enterralle. Esto es acabar razones: el pan comido, la compañía deshecha.

Vuesa merced se quede con Dios, que a puerta cerrada el diablo se vuelve. No quiero más perro con cencerro; pero advierta que de lo contado come el lobo, y que aunque más sabe la zorra, más sabe el que la toma.

(Váse Pedraza.)

Tormes, Tormes, por donde vienes nunca tornes. La ida del humo; y al enemigo que huye, la puente de plata.

Ya está hecho: paciencia y barajar, que el huésped y el pez a dos días huelen; y en Madrid se usa descartar al pobre, y donde fueres haz como vieres.

(Sale ALVARADO con una carta.)

La diligencia es madre de la buena ventura; y haz bien y no cates a quién: que hoy por mí, y mañana por ti. Esta carta traigo de las Indias; que aunque dicen que mal ajeno de pelo cuelga, he de hacer esta diligencia, que cada uno hace como quien es. ¡Ah, vuesa merced la señora Doña Sofía? aunque su fama la hace bien conocida; pero unos tienen la fama y otros cardan la lana.

Yo soy, señor, y bien haya quien a los suyos parece.

Señora, mire: yo vengo de las Indias; y aunque de largas vías, largas mentiras, -vengo para decir verdad, y hacer de una vía dos mandados. Vuesa merced tenía en las Indias un tío; el cual, como a la muerte no hay cosa fuerte, se murió: porque quien más no puede, morir se deja.

¡Ay Dios! mucho me pesa; pero el muerto a la huesa, y el vivo a la hogaza.

Este caballero la dejó a vuesa merced mil ducados: que quien no

hereda no medra.

¡Ay venturosa yo, que a tan buena coyuntura se me ha caído la sopa en la miel! Doña Casilda, ¿qué te parece? Murióse mi tío, y me dejó por su heredera : que prendas de garzón, dineros son.

Verdaderamente que adonde no piensan salta la liebre, y al que Dios quiere bien en casa le trae de comer.

Señora mía, quien bien ata bien desata. Este dinero se ha de dar con condición que vuesa merced esté casada o se case ; y así lo tengo de hacer porque no digan que adonde no está su dueño, allí está su duelo.

¡Válgame Dios , qué de tituilillos! achaques al viernes por no ayunar. Ea, señor, dé vuesa merced ese dinero, que quien da luego da dos veces.

Señora: "mensajero sois, amigo, non merecedes culpa, non". Vuesa merced se case, y al marido daré el dinero ; y si no, escríbase en el agua : que más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón. Yo volveré por la respuesta, que a buen bocado buen grito.

(Vase.)

¡Ay, Doña Casilda, qué triste me quedo, que no quisiera casarme ni perder este dinero; y no sé qué he de hacer, que lo que es bueno para el hígado no es bueno para el bazo!

¿De eso te afliges? Con arte y engaño se vive medio año, y con engaño y arte la otra parte.

¿Pues qué te parece que hagamos? que más ven cuatro ojos que dos. Busca un marido fingido, y dure lo que durare, como cuchara de pan. En cobrando ese dinero, cada lobo por su senda: que en la casa del mezquino más manda la mujer que no el marido.

¡Ay, qué bien dices! Más vale saber que haber. Pero ¿a quién haremos que sea marido fingido, porque no vengamos de rocín a ruin?

(Sale Pedraza.)

Si Mahoma no va al otero, vaya el otero a Mahoma. No acierto a salir desta casa, que amores y dolores mal se pueden encubrir.

¡Ay, que vuelve Pedraza! Llega y ríndete : que el hombre el fuego, la mujer la estopa, llega el diablo y sopla.

Vuelve acá, pan perdido, que el perro con rabia a su dueño muerde.

¿Qué es aquesto? Aquí hay algún engaño: del agua mansa me libre Dios. ¿Qué es esto, mi señora Doña Sofía? Vuesa merced se ha hecho la gatica de Mariramos.

Quiero ya mudar de condición , porque becerrica mansa todas las vacas mama ; y quiérote pedir que digas eres mi marido (que no importa el decillo, que del dicho al hecho hay gran trecho), porque me importa para cobrar mil ducados; que al buen entendedor pocas palabras.

¡Casarme yo! A otro perro con ese güeso, que el buey suelto bien se lame. De la mala mujer te guarda, y de la buena no fíes nada ; mas si no es más de decirlo, yo lo diré, que boca que dice de si dirá de no.

Pues nosotras vamos a prevenir una fiesta como de boda; y adiós, bien mío. Y vívame esa cara de pascua mil años: que a quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

(Vanse las dos.)

Quien calla, piedras apaña. Éstas me quieren engañar; y yo las tengo de ganar por la mano, que quien hurta al ladrón cien días gana de perdón.

(Sale Alvarado con el dinero.)

Si esta mujer no se casa, no la tengo de dar el dinero. Oh, señor Pedraza, huélgome de encontrarle aquí: que ando entre la cruz y el agua bendita, con mil ducados que he de dar a una Doña Sofía ; y pienso que no trae bien los dedos para organista.

¡A qué linda ocasión! La sopa se me ha caído en la miel. Aquí me he de vengar lindamente con vuestra ayuda, que del lobo siquiera un pelo.

Haced lo que quisiéredes, que quien calla otorga.

(Salen Doña Sofía y Doña Casilda.)

Ya traemos músicos y bailarines, para que güela la casa a hombre: que cada gallo canta en su muladar.

Pues allí viene el Indiano, y aquí está ya aguardando el novio: que a quien madruga Dios le ayuda. Llegue vuesa merced, señor Indiano: que el señor Pedraza es ya mi marido, que mi suerte me lo dio. Cada oveja con su pareja.

Yo lo creeré si él lo dice ; que al hombre por la palabra y al buey por el cuerno.

No diga vuesa merced ese nombre en día de boda, que al enhornar se hacen los panes tuertos.

¿No responde vuesa merced, señor novio? que él es de boda quien duerme con la novia.

Yo soy el verdadero marido; pero la desposada no duerme, que mujer que no vela no hace larga tela.

Pues si vuesa merced es el marido, tome estos mil ducados, y buen provecho la hagan: que de buena mano buen dado.

Con éstos quedo yo pagado de otros tantos que he dado a esta señora.

Y así, me voy : ¿qué es lo que quiere la mona? piñones mondados.

Señores, ¿qué es esto? El pez que busca el anzuelo, busca su duelo: que quien al cielo escupe, en la cara le cae. Si digo que no es mi marido, no me darán el dinero ; y si digo que lo es, me lo llevan.

Yo estoy como perro de barbecho, ladra sin provecho.

Señora: quien todo lo quiere, todo lo pierde. A perro viejo no hay tus tus; y de burlas ni de veras, con tu amo no partas peras.

¡Ay de mí! déjame llorar, que no soy yo sola.

Ea, no más, que soy tierno de corazón. Yo volveré el dinero, que buenas son mangas después de pascuas. Quiero darlo poco a poco, porque vuesa merced no me dé con los ochos y nueves.

Dice bien el Sr. Pedraza. Y pues han venido los músicos, canten y baile : que quien canta sus males espanta.

Pero adviertan que hemos hablado todos refranes; y así, canten de aquesta manera. Entre col y col lechuga; que quien bien baila, de boda en boda se anda.

(Salen los músicos y cantan.)

Una doncella chancera ,

De las de tarde piache.

Que con pico de once varas

Pica y repica que sabe;

Aficionada a un mancebo.

Que todo lo nuevo aplace,

Le tresquiló a panderetes,

Que corta el pelo en el aire.

Déjesele a buenas noches:

¡Qué linda si se enrubiase!

Que quien malas mañas tiene,
Siempre de las suyas hace.
Mas la dama, arrepentida,
Pretende desengañarle;
Y poniendo haldas en cinta
Le baila el agua delante.
Como sardina, muere la dama ingrata:
Saltó de la sartén y dio en las brasas.
Quien te hizo el pico te hizo rico.
Ese es tu enemigo , quien es de tu oficio.
Nunca te acompañen libres mujeres :
Dime con quién andas diréte quién eres.
Picarilla, si quieres salir de los duelos,
Llégate a los buenos serás uno dellos.